

ARJATRA



Excomuni3n mayor

PANADERIA Y PASTELERIA
"SANTA ROSA"
DE LUIS A. PALADINES

Carrera MONTUFAR N. 71.

.....
INSTALACION MODERNA REPARTO A DOMICILIO
TELEFONO 3-7-7

GRAN PANADERIA Y PASTELERIA
La Panificadora

Montada con todos los adelantos modernos, esta Panadería y Pastelería, elabora un pan de superior calidad, con toda la escrupulosidad que la higiene requiere.

Se admiten encargos para la confección de pasteles y dulces de toda clase, con un día de anticipación.

Fabricación de galletas finas, confituras, chocolates y bombones de toda clase y estilo.

So atiende toda clase de encargos.

"La Panificadora"—CARRERA "ANTONIO GIL", N° 174.—Teléfono 504.

LA JARDINERA

—:0:—



Peluquería y Bazar de primera clase lo más chic que hay en el Ecuador, equipada con un mobiliario lujosísimo y todos los útiles indispensables para un servicio perfecto e higiénico. Tenemos al servicio grandes aparatos eléctricos para masajes de vibración; empleamos para dichos masajes la sin rival crema "Massaine".

Masajes a mano con dos cremas Novus y Sdow siendo exclusivas de ésta. Contamos con los mejores operarios de la capital. Precios baratos fijados en tarifa. Agencia de la "Lotería de Guayaquil". Estampillas de correo; agujas para fonógrafo; perfume por onzas.

Carrera Venezuela.—CASA DE CASILLAS.—Teléfono 2-3-2.

Luis F. Gallardo T.

CACARITURA

SEMENARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Mejía N.º 70, casa del Sr. Dr. Cuví.

Año I Quito, Ecuador, domingo 30 de Marzo de 1919 N.º 16

Redacción: **Alberto Coloma Silva, Jorge Díez, Enrique Terán y Guillermo Latorre.**

ADMINISTRADOR: **J. Puente Arévalo.**

NOTA — Este semanario no tiene Director.

Sumario: *Terán: Portada. — Editorial. — Información mundial. — Patrolo: La duda metódica (Ilustraciones de Pikó) — Eloy Proaño D.: Soneto. — F. Bustamante P.: Esperanza (Poesía). — Ramiro de Sylva: Nuestros Artistas (Retrato por Nicolás Delgado E.) — Tell: Sección Pedagógica. — Fragmento: Estrofas de Carrere y dibujo de Nicolás Delgado E. — Luis F. Veloz: Discurso pronunciado en el Teatro Sucre en la noche del 19 de Marzo. — Latorre: Figuras de la Política. — Emilio Carrere: La forma desnuda.*

Habíamos dicho ya anteriormente, que «Caricatura», flor exquisita y amable de nuestros corazones y la más preciada flor de nuestros veinte años, — y en toda ocasión que se ha presentado lo hemos demostrado palmariamente — nació para ser paladín y portabandera en el campo de la incipiente cultura artística nacional, consagrándose de preferencia a cultivar el arte humorístico, antes completamente desconocido entre nosotros.

Cumpliendo con nuestro programa, en toda circunstancia, hemos laborado amplia y desinteresadamente sin cegarnos por el brillo del elogio, ni perder la serenidad ante la perspectiva del prestigio que ya se alcanza a vislumbrar en no lejanos horizontes, pese a la mala fe de ciertos fracasados intentos, y a la inculca estulticia de ciertos gansos, desprestigiadores y envidiosos de oficio.

Presentóse, pues, para nosotros una ocasión más de justificar nuestros ideales y sin que nos guiaran otra clase de móviles que los de salir por los fueros del arte, nos ocupamos de las «Bases para la construcción del monumento a Vicente León», por parecernos descabelladas e hijas de la ignorancia más

absoluta en materia artística y hasta de una completa carencia de sentido común.

Y, claro, como el asunto se prestaba más para el comentario humorístico que para el estudio científico y serio, y también porque «Caricatura» no sólo ha de cultivar el humorismo gráfico sino también la sátira escrita, lo comenté en esta forma sin la más remota intención de insultar y ultrajar a un pueblo ni de calumniar ni denigrar la figura del filántropo que Latacunga quiere glorificar, como torcidamente y quizá mal intencionadamente ha sido interpretado el artículo a que me refiero, por aquellos que creen todavía, en pleno siglo XX, en el supremo argumento de la cachiporra.

Y volvemos a repetirlo, ni la provincia de León ni el pueblo de Latacunga han sido insultados por nosotros, ni hemos escarnecido tampoco la memoria de Vicente León; hemos ridiculizado simplemente las bases de un concurso, de suyo ridículas e indignas de ser exhibidas públicamente en un país como el nuestro, que se precia de culto, en la creencia de que la civilización de la cual nos enorgullecemos nos había ya traído el suficiente *sprit* para no tomar una caricatura como un insulto y una ironía como una bofetada.

NOTICIAS SENSACIONALES

Ultimísimas del Cable

Después del anatema del Concejo Municipal de Latacunga.—“Caricatura” y la Prensa Mundial.

—Nuestra ruina es inevitable.—La envidia y despecho de los grandes diarios.—Wilson también protesta?—Una división americana en viaje punitivo.—Se hará salchichas de sus redactores.—Quién las comerá? Su labor es obra de alemanes.—La Francia cree que se ha injuriado su mayor ciudad industrial.—Foch y Joffre calientes.—El boicoteo general de “Caricatura”.—Suiza pide nuestra muerte y la del Kaiser.—Los imperialistas reaccionarios de Alemania enviarán la última groza Bertha para destruir el Palacio donde funcionan nuestros talleres.—También Troscky y los bolschivickis contra nosotros?—Piden que se nos lance al C tuchi.—Las medidas inquisitoriales de Romanones.—Un olé por Latacunga.—En Italia nos dan del puerco.—as lágrimas de D’ Annunzio.—El Papa pasmado cita a los clásicos.—Confirma excomunión.—Autores y lectores.—Ofrece el reino de los cielos a los pobres de espíritu.—Un gran envío de indulgencias y bendiciones en conserva.—El mayor diario del Brasil nos llama “bestias”.—“La Prensa” de Buenos Aires: “punta de atorrantes”.—En Chile se nos llama “peruanos”.—La gran débacle.—Qué va a ser de nosotros?—¡Señor tened piedad de los pecadores!

—o—

La Agencia Chocho, rival de la Agencia Havas, que ha puesto su cable a disposición de “Caricatura” nos comunica los siguientes cablegramas que dan la medida del alcance desastroso que ha tenido para nosotros la excomunión, que, en hora malhadada nos lanzara el Municipio Latacungueño. Feliz la “Unión Liberal” que tuvo que habérselas con los curas de Oueña.

Juzgue el público:

New York, March 23.—Président Súbía.—Leita—quiunga.—Our heart adolorated for insultes «Carikatura» german paper.—Wilson furious protesting forting. Will you one american division for exterminating torpes redactores? Falting morsillen your tripen.—Good appetite.

«The New York Herald».

London, March 23.—Súbía President.—Teick-Klunga.—Children and fools speak the truth.—Sin embarguin not make casing. Qué karaxingo. Our paper rechazin «Carikatura» very shocking. There are german hands. Your admirator.

«The Times».

Paris, Mars 23.—President Montait.—Taquilin-gá.—Quelle horreur! En charlant mal du Lyon ces idiots de «Caricatura» han hablé mal de France. Foch cálient; Joffre furieux; Clemenceau plus tigre que jamás. Je te jure, mon vlieux que je ne lexré plus cette plebeya que c’ est «Caricatura». Matez pront ces redacteurs.

«Le Temps».

Genève, Mars 23.—Imposible neutralité.—Imposible Ligue des Nations. Qué avons gané avec la paix? Ancore la guerre a Tacungá! Mort au

Kaiser et a ses agents de «Caricatura». Amities au Gran Conseil.

«Le Journal de Genève».

Berlín, March 24.—Her Persident Súbíaj.—Lotha Kunghan.—Seguramente der bolschevickien vonquiten. Yááá! Nóóó! Derespartackenhentoucen.—Proximunckecowierenreceibirengultimunckehrossenberthemkañonarem “Karika turische” Kartofel!!

«Berliner Tageblatt».

Petrograd, Marzitz 24.—Presidentoff Subiatz. Latocounghiewa.—Ya vas lublub. Troscky contz bolschevickis vengarandowa tarloff ow temprantz indecentitza incultowa “Karikaturiztza”. Redactores Zoristiz butatilef al Outuchitz.

«Nowia Rossia».

Madrid, Marzo 24.—Presidente Subfa.—Latacunga.—Tuño con los indecentes eh! Ni en Barcelona se vería tamaño desafuero. Pardiez que son atrevidos. Romanones prohibirá lectura “Caricatura” en todo el Reino inclusive Cataluña. Olé por Latacunga!

«El Heraldo de Madrid».

Roma, Marzo 24.—Presidente Montaba.—Latacunga.—Ma guarda che insolenza. Li vigliaquil Le possino matarli. Ma davverv pare imposible quei porqui di «Caricatura» insultandovi. D’ Annunzio commosso piange. Noi ritiramo canje. Non fare cazo e coraggio eh!

«La Tribuna».

Roma, Marsus 24.—Domine Angelus Subia.—Latacunguis—Ubinan gentium sumus Angiolo meo? Quosque tandem abutere «Caricaturam» patientia vostra? Oh Angelus, menospretiare iniecos et stultoron, dixit Dominus Domine, opera sancta est. Adiratus confirmamus excommunicata vostra, leta sintientia ipso facto ac disoluta rivista et suoi centum milla lectoribus. Consolario vostra sia que regnū colorum pertinet pauperibus spirito. Habet nostram benedictionem apostolicam et indulgentia meo in pilches.—Benedictus XV.

«L’ Observatore Romano».

Río Janeiro, Marso 24.—Al moito distinguido Senhior Don Angelo Subhia da Lata—Cungha. Non façais cazo oh nobilissimo Senhior, das torpeças da Karikatura. Nois non las leyamos mais. Despois nos tan feyo il Liyón como le pintan. Nois protestaimos, ainda mais o nostro despreicio eis grandu par as Bestias das Redactores. Oh Senhior continuaides sercino nel vostro Grande Palaizo facendo as felicidades tacunghinas como nois nel nostro.

«O Journal do Comercio».

Buenos Aires, Marzo 25.—Señor Subía.—Déjese de macanas che! Y no les haga caso a es punta de atorrantes de “Caricatura”. Qué roña che!

«La Prensa».

Santiago, Marzo 24.—Ñor Subía.—Llactacunga.—Qui ay pus Ñor! La gran chuma madre. Ysos rotos di Caricatura no sirven para naá. Di ben ser piruanos. Ya virá como arrancan Ñor. Viva Chile m. . . eca y tres ras pu Latacunga pus.

«El Mercurio».

(Agencia Chocho).

LA DUDA METODICA



Yo, Ene Clemente Ponce, de treinticinco años de edad, nacido en Quito, de padres honrados, he llevado, hasta el mes de febrero del presente año, una vida, sino dichosa, por lo menos apasible, resignada y modesta, vida que para lo que brindan la época, las costumbres y el medio ambiente de esta muy noble y delicada ciudad, hubiera podido servir de modelo al más intransigente de los predicadores o severos moralistas y pedagogos que pululan en la Jurídico Literaria y demás oficinas intelectuales de esta Capital.

Vivo en la casa de mi hermana Teresa, madre de varios hijos y dueña de un esposo apacible, de carácter tan suave que no se disgustaron más de sesentitres veces en este



largo mes de febrero. Como se ve, para un matrimonio lleno de hijos, y no rico, el escaso número de disgustos, es una prueba palpable de la fidelidad de los cónyuges, así como de su gran sentido moral.

Desde hace años soy empleado de gobierno y asisto puntualmente a la oficina, en la cual leo los diarios, por la mañana, una que otra novela que me prestan mis amigos; escribo una o dos cartas por semana, contestando a la solicitud de algún maestro de escuela y a veces salgo a la calle para comprar tieta, calzado, o traer algún paquete que la mujer del señor Ministro ha dejado en el comercio; por todos estos trabajos gano la módica suma de \$1. 180 mensuales, en vales que me descuentan con un 30 o 35 por ciento, según que el pago se verifique a los cuatro o cinco meses de vencido el plazo correspondiente.

Almuerzo, por lo regular, de doce a la una de la tarde, los días ordinarios, y los domingos y días de fiesta voy con mi cuñado, mi hermana y mis sobrinos, a uno de los alrededores de esta ciudad, llevando ahucates, naranjas, plátanos y otros menesteres a una tienda conocida, donde nos servimos fritada, rapingachos, con buena chicha de jora y dos o tres copas de mayorca. Durante el paseo, los niños riñen, mi hermana los corrige, mi cuñado y yo hablamos de política. Al regreso mi hermana se fatiga, mi cuñado tiene que cargar a dos de los más chicos y yo a otros dos, y entramos algo cansados a la casa, esperando otro domingo.

No soy exigente en las comidas; tampoco soy meticuloso en el vestir. Un sastre que mi padre conoció desde su infancia, corta mis chaquets, de tal modo que los más viejos son los mejores, por cuanto antes había telas de mejor calidad y el corte de la ropa no ha variado.

En mi juventud fui engañado por dos o tres chiquillas bien educadas y de buena conducta, de modo que resolví quedar célibe, satisfaciendo mi afán amoroso con una comadre simpática, algo aseada y de rectas costumbres. Con esta comadre no he sufrido mucho por celos, pues siempre que me ha engañado lo ha hecho con gente desconocida y no por largo tiempo.

Mis aspiraciones se han reducido a mejorar de empleo y a conquistarme la voluntad del habilitado de la oficina, del portero de la oficina y del Ministro de la oficina. Soy poco amigo de la literatura, porque los libros contienen a veces ideas distintas de las que acostumbramos en familia. Las ciencias tampoco me han tentado mucho, por cuanto los profesores que hemos tenido en los cole-

gios han sido siempre extranjeros que nos causaban mucha gracia con su modo de pronunciar el español. Cuando le mandaron de Ministro a México al señor Abel Torres, que era tan amigo de la mamá de mi comadre, tuve veleidades de ser secretario de embajada, pero después de consultar a muchos amigos de mi familia y a dos o tres parientes conservadores, me desanimé por temor a lo desconocido y también porque al regreso me hubieran dejado sin empleo. Desde entonces no tuve más curiosidad de viajar, de lo cual me felicito, pues nada más gracioso que los regresados de Europa.

Así ha transcurrido mi vida, y así hubiera transcurrido largos años, tranquilamente, si el malhadado destino no hubiese hecho llegar a mis manos una queja del doctor Carlos Alberto Arteta, contra uno de los jóvenes hermafroditas de esta capital, al que pide se lo encierre en cualquier parte, sin citar ni nombre ni apellido. Al principio creí que se trataba de una venganza personal, pero luego ví que era algo científico lo que ocurría y me interesó el asunto. Me interesó por ser amigo y apreciador sincero como soy del doctor Carlos Alberto Arteta.

Desde luego la argumentación presentada por dicho doctor, me pareció conceptuosa y bien traída, pues dice en resumen, que si la Policía *se ocupara* de ver quienes pudiesen cometer un crimen y los enserrara a tiempo, no tendríamos que esperar que el crimen se cometa para castigar a los culpables, evitándose así muchos trabajos y desgracias. La idea me interesó tanto que la comuniqué al señor Ministro, quien alabó mi interés y añadió que sería de desear que todos leyesen los libros con tanto provecho como yo.

Ahora bien, quiénes pueden cometer crímenes? Los anormales, dice el doctor Carlos Alberto Arteta. Una duda me entró, una duda terrible! Seré acaso un anormal, y si lo soy, el doctor Carlos Alberto Arteta se ocupará de mí? Quise, pues, meditar mis acciones, tanto y tan bien, que el doctor Carlos Alberto Arteta no tenga por qué ocuparse de mí. ¡Ay!; aquí principia el suplicio, y la duda cruel me oprime a cada instante!

Soy un empleado cumplido. ¿Es normal que un empleado sea cumplido? No; no puede ser. El hombre que arregla como una máquina los actos de su vida, pierde muchos deseos, muchos impulsos que son indispensables a su calidad de hombre. Si soy regular, resulto un instintivo, inerte al progreso, y muchas reformas gloriosas de la inteligencia, sucumbirán ante la apatía de mis costumbres. No soy pues un hombre como debo ser,

y el doctor Carlos Alberto Arteta, tendrá que ocuparse de mí.

Ahora bien, si falto a la oficina, pierdo el empleo y tampoco me parece normal perder por pereza un empleo en el que no tengo nada que hacer. También en este caso el doctor Carlos Alberto Arteta podrá ocuparse de mí.

He dicho que no soy exigente en las comidas; pero un hombre civilizado debe serlo, pues el refinamiento entra por el estómago, y ser meticoloso y rebuscado en la comida, es ser verdaderamente progresista.

La agricultura, la apicultura, la avicultura y la cultura, deben su existencia a la delicadeza de nuestros paladares, y para ser normal, tengo que pensar en perfeccionarme, pues el hombre, para ser tal, tiene que ser descontento, y en caso contrario, el doctor Carlos Alberto Arteta, tendrá derecho para ocuparse de mí; pero si soy descontento y exigente siendo pobre, caería en el ridículo, lo que, si en verdad es común, no deja por eso de ser anormal, cayendo, en consecuencia, bajo el dominio de los estudios del doctor Carlos Alberto Arteta.

He dicho que soy célibe; pero el celibato tiene algo de contrario al orden, a la economía y a la recta multiplicación de la especie según el Código Civil, y para ser normal hay que respetar el orden, la economía y hasta el Código Civil, de lo contrario el doctor Carlos Alberto Arteta tendría derecho de estudiarnos; pero si me caso, ¡Dios mío! voy contra mi tranquilidad; prometo una fidelidad contraria a la naturaleza y adquiero obligaciones que coartando mi libertad, impiden

el uso de muchas facultades, sin las que no se puede ser hombre, pues un marido es solamente un hombre a medias con su mujer, en consecuencia un anormal, con inmensas atenuantes para cometer un crimen, cayendo de hecho y merecidamente bajo el dominio de los estudios del doctor Carlos Alberto Arteta.

Y así, todos los actos de mi vida que examino, tienen su pro y su contra, siendo en consecuencia todos anormales, desde el peinarme las mañanas, hasta el desvestirme por las noches. Es, pues, indudable que soy un ser desquiciado, que no acierta en su camino; un torturado de normalidad; pero ¿es posible? Apelo a mis amigos, que yo Ene Clemente Ponce sea un anormal? me parece un absurdo que sólo al doctor Carlos Alberto Arteta ha podido ocurrírsele!

P. S.—Acaba el Gremio de Panaderos de esta capital de suplicarme para que pronuncie un discurso, con motivo del bautismo de una bandera de papel obsequiada por señoritas de la mejor sociedad y bendecida por el Cabildo. ¿Daré una conferencia corta o larga? Si la doy corta, no faltaran envidiosos que digan que carezco de nimen lo que me parece normal; y si la doy larga, no faltaran malcriados que se duerman, pues muchos han cogido esa costumbre siempre que habla mi ilustre homónimo, el doctor N. Clemente Ponce, lo cual también me parece normal, pues ya no le hago caso al doctor Carlos Alberto Arteta.

Vale.—PATROCLO.

SONETO

Bajo el lustroso casco de tu pelo sedño,
tus ojos donde duermen muy dulces asechanzas,
me parecen dos cisnes que agonizan de ensueño
o barcos que se alejan cargados de esperanzas.

Tu boca tibia y roja es una fresca herida,
y tus redondos senos, dos rosas de pasión—
que se hinchan como velas al soplo de la Vida
y palpitan triunfantes sobre tu corazón.

Dios que te hizo la gracia de tanta gentileza
no permita que el tiempo con alevos ultrajes
manche el vaso purísimo de tu casta belleza;
y ante tanta dulzura y ante virtudes tantas,
como lebreles viejos todos los homenajes
lleguen humildemente para besar tus plantas.

Eloy Proaño D.

NUESTROS POETAS**ESPERANZA**

— 0 —

De la serena esplendidez del cielo
quiere copiar serenidad mi vida,
ser un espacio abierto a todo vuelo,
para toda emoción segura egida.

Desgarraron mis pies duras espinas,
acorazaron mi alma fieros males,
las gotas de mi sangre, purpurinas,
ensangrentaron todos mis rosales.

Pero, al bajar los ojos, sólo vía
flores enrojecidas a mi planta:
mi dolor disipaba la armonía
universal que en todo brilla y canta.

Y así expresaba en versos mis congojas,
quejas, cambiadas en alegres sonos,
estrofas-flores, con mi sangre rojas
del rosal de mis dulces ilusiones.

Tendí la vista a la florida senda:
bello, el paisaje deleitó mis ojos,
llevaba en ellos una espesa venda
de juventud, de amor, de ensueños rojos.

Ello fue primavera. Por la calma
luminosa, con suaves aleteos,
melodizaba el cielo de mi alma
una alegre bandada de deseos.

El azul era altar, templo, mi vida,
incienso de este culto era la brisa,
¡y una mujer, la imagen bendecida
que premiaba mi amor con su sonrisal!

*
**

Vino el minuto del dolor; y todo
mi bien murió: las luces se extinguieron,
flores, versos, rodaron por el lodo;
ídolo, altar y templo se escondieron.

Quedó mi alma silente, abandonada
en la vacía escena de la vida
contemplando el abismo de la nada
do fué el jardín de su ilusión querida.

Con siniestro aleteo, aves nocturnas
abrumaron mis claras armonías;
y ví en el fondo tristes, taciturnas
las blancas sombras de pasados días.

Inerme, desolado, entre las cruces
que señalaban tumbas de ilusiones,
pálidas ya las aurales luces,
yertos los entusiastas corazones. . . .

*
**

Desde este abismo quiero alzar el vuelo
a una nueva emoción nunca sentida;
de la serena esplendidez del cielo
quiere copiar serenidad mi vida.

Como a la noche sucedió la aurora
nuevo sol mis tinieblas ilumina:
no es ansia vana que mi verso implora,
la ley de la esperanza es ley divina.

Cúmplase, y surja de mi vida opresa
el feliz nuncio de un brillante día;
astro luciente, brillo de promesa
que hoy invoca mi ardiente poesía.

F. Bustamante P.*Junio—1918.*

Nuestros Artistas



La señora Eugenia Mera de Navarro

Pronto la ciudad quedó atrás.

La mañana era diáfana y gozosa. El auto corría vertiginosamente por el camino blanco inundado de sol. Brillaba el cielo azul; abajo brillaba la tierra; brillaban los tejados rojos de las quintas y sonreían los jardines verdes que las circundaban.

La mañana era diáfana y gozosa. Un prodigio de vida y de belleza palpitaba en nuestro derredor.

Todo era favorable.

El auto se detuvo delante de un jardín. Atravesamos la avenida de rosales que conduce hasta la casa. Un perro de raza distinguida nos ladraba desde la terraza.

Cuando hubimos llegado salió a nuestro encuentro la artista hermosa y delicada que íbamos a visitar, la misma que con una sonrisa amablemente bondadosa nos condujo hasta el salón. Una vez instalados, nuestras miradas inquietas se dirigían a los cuadros que decoraban la habitación y al paisaje que se descubría al través de las vidrieras,

vibrante de luz y de color, que para nosotros era tan sólo otro cuadro, confundido entre los de la artista; se diría que estaba pintado por ella, como los otros, en un lienzo más grande solamente.

Habríamos querido callarnos, no decir nada y contentarnos con mirar, mirar todo lo que nos rodeaba. Se respiraba arte. Afuera, los rosales derramaban perfumes desde la majestad orgullosa de sus flores.

Entonces hablamos:—Vive usted, señora, en un lugar sencillamente delicioso, creo que no podría elegir un marco más a propósito para usted, para su arte.

Oh!, aquí estoy muy contenta, yo necesito para trabajar y para vivir, tranquilidad, mucha tranquilidad, y sobre todo tener delante mío la naturaleza, y nada más adecuada para mi objeto que esta paz encantadora de los campos.

Cuando uno oye hablar así a una mujer, y vé que sus palabras son la realidad misma; se desvanece nuestro escepticismo, porque pensamos: es cierto que hay mujeres de talento, (muy pocas por su puesto) y también las hay artistas.

Nuestra interlocutora reunía en sí ambas cosas, porque es artista, y artista genial, aun cuando su modestia le impida confesarlo.

Entonces le pedimos nos hablara de ella, de su arte. Ante nuestra insinuación empezó a hablarnos sencillamente. Nada de preámbulos.

Oídle:

Yo nací en un pueblo encantador, porque todo es hermoso allí, la naturaleza, el ambiente y el pueblo mismo. Allí nací y allí he pasado la mayor parte de mi vida, pues no salí de él sino cuando me casé. Ustedes lo conocen talvez, se llama Atocha y está cerca de Ambato.—Y claro, ese nombre no sólo no era desconocido para nosotros; al oírlo evocamos el encanto eglógico de sus huertos y sus campos, y la apacible melancolía de su ambiente. Hace algún tiempo lo visitamos con verdadera unción, porque allí está todavía el viejo solar de los Meras, en donde se escribieron páginas admirables.

La señora continuó:—Y empecé a ser artista, no sé por qué, talvez por atavismo, Udes. saben, mi padre era escritor y también pintaba algo. Mi hermano Juan León es pintor; viéndoles pintar a ellos y a mi cuñado Luis Martínez empecé a pintar. En mis pri-

meros cuadros se nota la marcada influencia de ellos, pero luego he tratado de independizarme y formar mi propia personalidad. No pertenezco a ninguna escuela, ni he aprendido en ninguna parte. Pinto la naturaleza. Yo no sé dibujar, éste es un gran defecto, y pienso dedicarme a estudiarlo muy pronto.

Como notara en nosotros cierta admiración o duda, ella prosiguió:—Lo que yo hago es impresionarme vivamente del color y de la forma. Por eso nunca trabajo seguido, empiezo un día mi obra y al otro veo el efecto que me causa y sólo así puedo conocer mis defectos. Sin embargo nunca estoy contenta de mis cuadros.

Voy a enseñarles mi pequeño estudio, si Udes. gustan conocerlo.

Agradecemos la atención y nos levantamos. El estudio estaba situado en el piso alto, pero a cada paso teníamos que detenernos para admirar un cuadro, un busto, una obra de arte; pues en su residencia están representados casi todos nuestros artistas modernos, y algunos de los extranjeros que aquí vivieron o por aquí pasaron.

Teníamos que atravesar la biblioteca, ésta era abundante y se hallaba perfectamente bien ordenada, a primera vista se descubría que una mano de mujer se había encargado de ponerlo todo en su sitio.

—¿Es la biblioteca de su esposo, señora?

—Sí, y la mía también,—contestó,—porque en este punto tenemos separación de bienes; y al decirlo se dibujaba una adorable sonrisa en sus labios.

Llegamos al estudio. Es cierto, que no era muy grande, pero nada significa esto, puesto que había luz, mucha luz y muchos cuadros, había flores, lienzos, pinceles y colores.

Ella nos enseñaba cada uno de sus cuadros,

la mayor parte inconclusos; todos eran pedazos de la naturaleza, trasladados al lienzo, después de pasar por el prisma delicado y armonioso de su alma.

Nunca fueron más justos nuestros elogios, nunca habíamos deseado antes de aquella mañana, tener palabras que suficientemente hablen de su arte, sobre todo cuando pinta cielos. Es su especialidad; y, nadie ignora las dificultades pictóricas que ofrece este motivo.

Al salir, descubrimos en la pared unas medallas.

—¿Son las que las ha merecido usted, señora?

—Sí, son las que me han dado en las exposiciones, inmerecidamente unas, como la primera que gané de oro y merecidamente otras, como las de plata y la de la última exposición que es de oro, porque me la dieron por los cuadros que creo son los mejores que hasta ahora he pintado.

Me acerqué para verlas mejor, no me eran desconocidas aquellas medallas; pues son las que el Supremo Gobierno se gasta todos los años, para premiar a los artistas triunfantes en las exposiciones de Bellas Artes. Un poco de metal laminado en forma redonda y pintado de oro o plata, según las necesidades.

Después, hablamos un momento más en el salón, con la inteligente artista a la que habríamos querido estar escuchando siempre; y nos despedimos.

Volvíamos a atravesar la avenida de rosales.

Partió el auto y se rompió el encanto de los minutos felices que habíamos pasado.

Nos quedaba el recuerdo solamente.

Volvíamos a la ciudad.

Ramiro de Sylva.

A nuestros suscritores

Se avisa a todas las personas que sean suscritas a este periódico, se sirvan solicitar del repartidor sus respectivas **tarjetas de abono** que se han puesto en circulación para la presente suscripción, en caso contrario serán suspendidas dichas suscripciones.

Además se previene a las personas que se estimen nuestro Semanario, que no quieran quedarse sin número, por agotarse la edición, se suscriban para evitar este inconveniente.

Los que deseen completar sus colecciones soliciten números atrasados en

La Administración.

Clase de GEOGRAFIA POLITICA

Profesor.—Niños, vamos a hacer ahora un repaso de las lecciones anteriores. A ver niño Puyol, cómo se dividen los habitantes de nuestro bello país, por el grado de cultura?

Alumno.—Se dividen en siete clases: civilizados, semi civilizados, apenas civilizados, bárbaros, semi-bárbaros, chagras y salvajes.

P.—Y cuáles son los civilizados?

A.—Los civilizados son los que andan perfectamente limpios, con los zapatos relucientes y el sombrero un poco metido sobre las orejas; caminan con lentitud, hablan poco, ponen un esmero especialísimo en tener las uñas nítidas, bien formadas y un poco largas. Despiden buen olor. . . .

P.—Bien. Ese es el aspecto físico. Diga algo de sus condiciones intelectuales, sociales y morales.

A. Los civilizados son, ante todo, muy tolerantes; hacen observaciones y reprenden con mucha suavidad, no hablan sino de lo que entienden y no se sulfuran cuando se les dirige una advertencia. Saben discutir con serenidad y también son muy capaces de atizar una paliza sin alterarse lo más mínimo. Además, comen con pulcritud exquisita, son agradables siempre y muy finos y correctos. En resumen, se puede decir que civilizados son los que usan mucho jabón y mucha prudencia, mucha agua y mucha justicia, muchos cepillos y mucha fortaleza, mucha ropa interior y mucha templanza.

P.—Muy bien, muy bien. Y dígame, en qué proporción se encuentran los civilizados en esta nuestra querida patria?

A.—Según los datos que nos da la Oficina de Estadística, se hallan en la proporción del tres por. . . mil.

P.—Perfectamente; ahora el niño Salas, diga cómo son los semi civilizados?

A.—Los semi-civilizados son los que procuran imitar a los civilizados. Por eso, nada en ellos es natural. Cometan muchas faltas contra la Urbanidad. Procuran ser finos, pero resultan empalagosos y cuando quieren hacer ver su ilustración, dan en pedantes. Son relativamente aseados, pero todavía no se lavan las manos con la frecuencia debida, ni se cuidan mucho las uñas. No son capaces de soportar una observación, ni de rendirse a una opinión que no sea la suya. No entienden de música clásica, de pintura ni de escultura; en fin son bastante vulgares. . . .

P.—Y cuál hemos dicho que es el principal obstáculo para llegar a la civilización?

A.—Seguramente es la vida en familia; es imposible refinarse, sobre todo por el pernicioso influjo que ejercen en nuestro lenguaje y maneras las tías solteras y las creadas antiguas.

P.—Bien. Diga ahora el niño Tufiño qué sabe de los apenas-civilizados?

A.—Los apenas civilizados, como su nombre lo indica, son los que tienen solamente uno que otro rasgo de civilización. Son por lo regular, educados en los Seminarios, y tienen, cuando jóvenes, mucho miedo de las mujeres y de las cosas pecaminosas. Son bastante desaseados y no aciertan a permanecer en sociedad. Usan los sacos enormes, zapatos de resorte y andan siempre con paraguas. . . .

P.—Suficiente. El niño Puente va a decir cómo son los bárbaros.

A.—Los bárbaros forman una clase privilegiada, bastante fuerte y estúpida. Son gentes de pelo en pecho, que dan voces de mando, juegan a los soldados y se emborrachan muchísimo. Visten uniformes de colores diversos y en las fiestas es cosa de verlos, llenos de plumas, de borlas, de festones y armados hasta los dientes. En fin, son sumamente ridículos. . . Están en la proporción del 15 por ciento.

P.—Bueno. Niño Suasnavas, hable de la clase siguiente.

A. — Los semi bárbaros, son casi tan bárbaros como los mismos bárbaros. A esta clase pertenecen los antiguos maestros de escuela y algunos de los modernos, los peluqueros, los prestamistas, los de la Funeraria, los banqueros, las suegras en general, varios padres de familia y el clero secular.

P.—Bastante bien. Niño Pontón, qué dice de la clase siguiente?

A.—Los chagras forman una de las especies inferiores. No tienen sino órganos rudimentarios y despiden un olor característico. No se bañan sino cuando les alcanza un aguacero en desplorado. Son muy malcriados. Se quedan con la boca abierta ante las vitrinas y escaparates. Tropiezan a cada paso. Comen y beben mucho y se acuestan temprano. Hay, por lo menos, un 20 por ciento.

P.—Niño Oliva, termine Ud. hablando de la última clase.

A.—La clase de los salvajes es la última y la más antipática de la especie humana. No ha habido quien se atreva a estudiarla detenidamente entre nosotros. Solo sabemos que a esta clase, la más desaseada y primitiva de todas, pertenecen las beatas, los conservadores antiguos, los intransigentes de mal genio, diversas comunidades, varios canónigos, alcaides de los contornos y coro general. La proporción es escandalosa pero felizmente esta clase tiende a desaparecer.

P.—Muy bien, niños. Mañana haremos un paseo pedagógico por las calles y me irán dando Uds. ejemplos de las diversas clases de gentes que viven en nuestra querida ciudad.

FRAGMENTO

E. Carrère

Ojos de color de cobre;
 cinta roja - sangre - sobre
 la garganta marfilina;
 como una marquesa que
 se hubiera escapado de
 la guillotina...

Por los ojos de faunesa
 que en su cara de clownesa
 tiene esta extraña mujer,
 me da el encanto perverso
 místico y sensual de un verso
 de Baudelaire

Todo en ella es artificio
 menos los cercos del vicio
 sobre los ojos de gata.
 Y la boca, en su semblante
 de blancura alucinante,
 es una herida escarlata



DISCURSO

pronunciado por el señor Luis F. Veloz, en el Teatro Sucre, en la noche del 19 del presente

Señoras, señores, jóvenes alumnos:

Grato y reconocido vengo hasta vosotros por segunda vez, ya que generosamente me habéis invitado para que os dirija la palabra; y como nobleza obliga, quiero que las que vais a escuchar sean de verdad. Yo sé que la juventud está ávida de ella como las flores están de rocío; y creo que mayor obra patriótica ejecuta quien le enrostra sus defectos y previene sus errores, que quien halaga su vanidad aplaudiendo sus desaciertos.

I

Dos largos lustros de ausencia lejos del querido terruño, acostumbraron mis pulmones a respirar aire libre, armonioso, pleno de vida formidable y pujante que enrojece y vigoriza la sangre de un pueblo envidiable que renace por tercera vez y marcha victorioso en pos de su destino. En setos dos lustros, el amor de patria que a la distancia crece violento y nos la transfigura y disfraza me abijaba al regreso, seduciéndome con la optimística esperanza de encontrarla joven también, fuerte y resuelta siguiendo la marcha rítmica y solemne del progreso humano. Y había en qué fundar tales esperanzas: la raza invicta, el abolengo glorioso; la fuerza étnica; el suelo virgen; la montaña férrea; el sol ardiente; el trópico rico y la juventud eterna, llena las venas de savia vernal y salvaje, golpeando impetuosa en un corazón, fuente y motor de una alegría loca pero sana!

Y, oh suprema desilusión; oh máximo desencanto! Bajo este cielo magnífico, sobre esta tierra maravillosa y pródiga encuentro que la mayoría de sus hijos llora, blasfema, se desespera, se envenena o se suicida.

Ni un gesto audaz; ni un acto heroico; ni un hecho valeroso: nada que manifieste voluntad, acción, iniciativa, carácter. Una musulmana resignación fatalista; una inercia indiana; un vencimiento manifiesto; una impotencia declarada y una anemia general. Opio en la Costa, morfina en el Interior. ¿Qué pasa?

Yo creía hallar el potrero brioso y salvaje triscando en la pampa radiosa y ubérrima y encuentro el jamelgo desdentado y tullido que agoniza de viejo en la vereda; pensaba gozarme a la vista del cedro acerado de nuestros bosques suntuosos y no he visto sino lirios tísicos que mitigan su sed hundiendo sus corolas en el fango; quería sorprender en las altas cimas de nuestras montañas al cóndor que es el mayor prestigio de nuestro escudo y no he hallado sino el cuervo roñoso y desplumado que vive saqueando cadáveres.

¿Dónde los cachorros de Olmedo? ¿Dónde los polluelos de Montalvo? La leyenda bíblica del valle de lágrimas traducida en función.

Las causas? No he sabido explicármelas. Tal vez vicios importados por quien no puede

traer otra cosa; talvez *snobismo* trasplantado con paraísos artificiales de pega; talvez literatura trasnochada mal digerida; talvez moda en retardado, cuando hasta la guerra,—noble vendimia de virilidad y heroísmo se acaba ya.—Talvez... qué se yo!

No quiero averiguar las causas: voy a constatar los efectos.

II

1º. Nuestro fatalismo:

Por qué secreta filtración étnica o racial nos viene este fatalismo y dejadez netamente musulmanes? Los tenían acaso los moros en España y acaso tomándolos de allí, nos lo trajeron los conquistadores? O es nuestro clima dulce y paradisíaco el que nos predispone a la molición física y mental, esperando tranquilamente que suceda lo que ha de suceder? Averiguado vosotros. El hecho es que para el que se agita, obra y llega, el vulgar y el fracasado tienen la consabida insidiosa frase: «Qué suerte la de aquél».

No hay tal suerte mis amigos; si algo hay es una recompensa y una justicia a medias, pues jamás en estos países de favor y comadres se la hace debida e íntegramente a nadie. Cada cual es hijo de sus obras y si tiene corazón y voluntad, sabrá hoy o mañana sobreponerse al medio y dominarlo.

Eso de creerse víctimas de la Fatalidad y con resignación fakiresca cruzarse de brazos y esperar lo que nos viene, sin un gesto de protesta, convencidos de la inutilidad de querer y de la esterilidad de obrar, eso no es creer en la Fatalidad, eso es creerla.

No niego que exista la buena o mala fortuna, pero ella es relativa y se manifiesta en casos esporádicos. Lo que se llama mala suerte, la mayor parte de las veces no es sino abulia, debilidad o zurdería. Ni siempre ha de soplar el viento del mismo lado: es necesario que todo el mundo viaje por todas partes y consiguientemente en todas direcciones. *Navigare necesse est, vivere non necesse* decía el gran Pompeyo.

Vosotros sabéis que los romanos señalaban con piedra blanca los días faustos y con negra los infaustos; y sabéis que fueron siempre más numerosos en la vida de ese pueblo viril y enérgico los días dignos del *albo signanda lapillo*.

La Fortuna y la Fatalidad son rezagos de los antiguos mitos; una cómoda resurrección, el único milagro que han hecho los impotentes y los vencidos para excusar su cobardía.

2º. La falta de fe:

Como consecuencia lógica de nuestro fatalismo nosotros carecemos en lo absoluto de fe; y quien no tiene fe no se salva. Ciertamente que vimos engañados perpetuamente, pero este engaño no es la causa, es el efecto de nuestra falta de fe. Creamos firme y ciegamente hasta

que nuestra creencia se vuelva carne viva y palpitante: nada más cierto que la fe transporta las montañas.

Oon qué hemos de reemplazar la fe religiosa que se pierde necesaria y fatalmente, sino con la fe en el porvenir? ¿Que no lo veremos? Vaya con el egoísmo! Están viendo acaso nuestro presente, los que nos han precedido y trabajado por nosotros?

La fe excluye la duda. No dudéis e imponed vuestra fe; no por la fuerza de nuestro músculo sino por la fuerza poderosa de la persuasión, sin olvidar que para persuadir, es necesario, ante todo, estar persuadido.

La montaña no irá hasta vosotros, dice el Profeta. Si vosotros deseáis llegar hasta su cumbre, es necesario que toméis las medidas aptas para llegar hasta ella. Pero los que quieren hacerlo, que lleven como guías a las virtudes y que les presida una luz: la Fe!

La Fe, la Fe siempre: no engañan las voces interiores que como las brujas a Macbeth nos afirman: «Tú serás Rey!»

3°. La falta de ambición y la modestia:

En brazos de la Fatalidad y faltos de Fe, qué ambicionamos?—Que suba al poder un compadre poderoso que nos extienda la mano; que una revolución cambie el orden de cosas que no nos acomoda; que el tesoro nacional, en una forma u otra se encargue de nosotros, o que se muera algún pariente o allegado rico que nos deje un legado. He ahí todas nuestras ambiciones: la satisfacción mediocre, en suma, de una necesidad apremiante y precaria.

La sana ambición, jóvenes amigos, es necesaria y cultivarla es indispensable; como lo es deterrar la modestia que no es sino rara vez una virtud y casi siempre una presunción despojada de franqueza o un cálculo sordo e hipócrita.

«Sería de desear, dice Ellick Morn, que desde que llega a la edad de la razón, el niño aprenda a apreciarse como un valor y a creer en sus propias fuerzas. Convendría siquiera en esto modificar la educación de los niños y cambiar las reglas didácticas que por una sobrevivencia decrepita en los programas de enseñanza, han establecido por costumbre el discernir honores de virtud a la modestia, esta madre de la desconfianza y de la duda en el propio esfuerzo».

«Sería necesario, al contrario, estimular sin falsos temores la convicción sana y profunda de sus propias fuerzas y la tentativa noble y viril de sobrepasarse» y Witson añade: «No se hará jamás lo suficiente para destronar este signo de debilidad moral y coronar en su lugar a la ambición, madre de las grandes empresas y los grandes resultados».

Si señores, la modestia raramente es sincera: casi siempre es el cómodo vuelo bajo el cual se esconde la impotencia que no quiere declarar su inferioridad. Cuando la modestia es real, es más deplorable todavía, porque da pretexto a los bribones para que la ultrajen y se aprovechen del sitio que los modestos dejan vacante.

Cuando queráis recomendar una persona, no antepongáis a sus otras cualidades la modestia: esta pobre virtud es sospechosa.

4°. Despreocupación de nuestra independencia económica:

Fatalistas, sin fe, sin ambiciones, nuestra independencia económica vale o nos importa una

higa y aquí estamos a merced de los de arriba o a merced de los de abajo, sin percatarnos de que la verdadera libertad es la independencia económica; que no siendo independientes no somos libres y no siendo libres no podemos ser dichosos, ni ciudadanos útiles.

Aquél que no es independiente, dice un estadista no ha llegado a medir su virilidad y difícilmente puede ser contado entre los buenos ciudadanos. Todo lo contrario: quien es esclavo de su pobreza, cerrará sus ojos y tapiará sus oídos para atrapar sin remordimientos ni escrúpulos la piltrafa que se le arroja desde lo alto.

No sentís una amargura infinita cuando oís a alguno, que reprobando un acto gubernativo dice: sólo la necesidad me obliga a callar! Será muy humano y muy práctico, pero es muy repugnante y asqueroso también!

Haced por vuestra independencia!

5°. Falta de voluntad y energía:

Quien nada espera, en nada espera y a nada aspira, nada quiere; ha suprimido su voluntad; ha mutilado su energía. Es una pieza rota de la gran máquina; un órgano sin función.

Y lo difícil no es querer o tomar una resolución; lo difícil es ejecutarla a través de todos los obstáculos, sin cambiar de idea y sin dejarse vencer por las dificultades de la ejecución. Quer, es una cosa; seguir queriendo hasta el fin, hasta obtener el objeto, es otra.

Cultivemos la energía, sea ésta la combativa que nos hace luchar contra todo cuanto se opone a nuestros proyectos; sea la preventiva que nos permite resistir a los accidentes y a las fuerzas mayores, desplegando cualidades de prevención que nos cuestan también ingentes esfuerzos.

Energía hay también, y cuán difícil de mantenerla, en la expectativa. Dejemos que pase el mal—si otra cosa no podemos hacer—pero combatiéndolo. No podemos o no debemos abatir el fruto del mal! Esperemos que caiga de maduro, pero de pie y sin permitir que la fatiga nos entorne las pupilas.

La energía es la piedra fundamental de toda empresa. Yo quiero, dice Lacordaire, es la palabra la más rara que existe en el mundo, aunque sea la más frecuentemente usurpada. Pero cuando un hombre tiene el secreto terrible, que sea infeliz hoy y el último de todos, está seguro que un día lo encontraréis más alto que vosotros.

6°. La inactividad:

Ser activo es poner en juego todas nuestras facultades y los órganos que de ellas dependen con un fin racional. Ser activo es impedir que músculos y cerebro se enmohecan. Si nosotros permitimos que la ociosidad se instale entre nuestras costumbres, llegaremos poco a poco a perder la vivacidad y lucidez de nuestras ideas, así como la prontitud y seguridad de nuestro juicio.

Los músculos físicos como los morales necesitan de un continuo ejercicio. Si nos dejamos poseer por el *dolce far niente*, nuestros miembros perderán esa elasticidad que nos permite encontrarnos allí en donde nuestros intereses nos solicitan y cuando la reflexión y el movimiento habrán constituido para nosotros un fastidio y una carga—por ligera que ella sea—nunca nos faltarán excelentes pretextos para evitarla.

Querer, obrar, perseverar, he ahí la trilogía, señores!

7°. La falta de amor a la tierra, la tristeza, el sentimentalismo:

En ninguna parte la vida es más fácil y verdadera que en este rincón del mundo que vivimos odiando y maldiciendo y en ninguna parte la leyenda del valle de lágrimas tiene más cumplida representación que aquí. Aquí en donde nadie se muere de hambre, ni tiene que disputar a dentelladas un mendrugo; aquí en donde el parasitismo es plaga y el pordioserismo lucrosa industria; aquí en donde la tierra generosa y lojriante da el ciento por uno sin más ayuda que el arado de Triptolemo o el machete de uso múltiple; aquí no tendría razón de ser—si existiese—el socialismo, el maximilismo o el anarquismo; aquí en este paraíso perdido que nosotros nos figuramos un infierno.

Y sin embargo, aquí se da el caso de que vivamos inconformes, nostálgicos de patrias que no son las nuestras, llorando un destierro imaginario e imprecando y maldiciendo nuestra estrella. Esto es simplemente injusto y ridículo.

¿Qué hemos hecho nosotros por esta Patria que nos soporta, para maldecirla? La Patria es la historia; la tradición; nuestros antepasados; nuestra tierra; y nosotros!

Nuestra historia es gloriosa; nuestra tradición heroica; nuestros antepasados ilustres; nuestra tierra de belleza y riqueza perennes; y nosotros? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Qué hacemos nosotros? ¿Cuánto valemos?—Si cuando hablamos mal de la Patria, queremos o entendemos hablar mal de los gobiernos, eso ya es otra cosa; pero a los gobiernos los hacemos, los consentimos, o los dañamos nosotros: la pobre Patria nos soporta a todos y no nos maldice. Y cosa indigna y vergonzosa: a fuer de intelectuales vamos perdiendo hasta la querencia que ningún bruto la pierde.

Demos una mano a nuestro perfeccionamiento individual—señores—si queremos engrandecer a la Patria.

En todas partes hay gente que sufre y gente que goza; pero en ninguna parte como aquí el dolor es colectivo, algo así como un atributo inherente a la nacionalidad.

Es preciso deshacer la leyenda del valle de lágrimas: nuestro mundo nos lo fabricamos nosotros y nada existe más a nuestra imagen y semejanza que nuestra propia vida; somos los artífices de ella y el llanto no es sino la suprema prueba de la suprema debilidad.

Oguremos el dolor de la entraña perversa y dejémosle todo su sitio al amor; al amor, señores, que es el sol de este microcosmos que llamamos el hombre. En su alrededor gira todo cuanto se mueve, agita, palpita y vive.

Dejemos el llanto al indio; que llore el indio: tiene razón de sobrado. Nosotros los blancos le hemos embrutecido e idiotizado con los dos venenos más aptos a minar el organismo humano, físico y moral: el alcohol y el fanatismo. Le hemos quitado sus dioses, sus reyes y sus tierras dejándoles su choza oscura y su rondador macabro; nosotros los soportamos porque aún nos son útiles y porque son muchos: que llore el indio!

Pero vosotros, jóvenes rubios y blancos, que descendéis de David y Benjamín; que tenéis la

sangre azul y el abolengo que arranca de las cruzadas; que gozáis de gran salud y completo bienestar, que poseéis tierra y pan. ¿Por qué lloráis?

Cierto que la tendencia romántica es un *debut* obligado; por allí hemos salido escapados cuantos somos o fuimos los literatizantes de antaño. De mí sé deciros—y perdonadme la nota egotista que viene en ayuda de mis afirmaciones—que cuando más fina y cariñosa se me manifestaba la señora de mis pensamientos, mi llanto habitual pasaba al emperro rabioso, deleitándome en llamarla cruel y bárbara, descorazonada, fría, etc., etc. Pero los tiempos cambian y el progreso nacional se afirma. Hoy Pierrot se ha consagrado al deporte y no se enharina la cara por que Colombina, caprichosa siempre, lo quiere rojo y fuerte; y la casta luna, que nada ha hecho para conservar o perder este atributo, sigue siendo a pesar suyo un satélite anémico, útil, inofensivo y bonito, que nada tiene que ver con nuestras novias ni nuestros amores.

En lugar de maldecir de la vida, que no conocéis ni habéis vivido, cantad—oh bardos jóvenes—que tan excelentes pruebas acabáis de dar en este concurso, como en el anterior, de los universitarios, cantad, digo a nuestras muchachas; ahí las tenéis: flores de carne; frutos de pasión; vasos de amor. No las fastidiéis con la muerte, las tinieblas, la tumba, los cipreses, los enigmas, los puñales y las espinas. Cambiad de indumentaria y de ingredientes; como en los buenos tiempos de la gran Grecia, ofrecedles estrellas y flores, perfumes y besos. Añadid la galantería del setecientos a la inmortal gracia latina, sin la mueca del gimoteo y con la fina sonrisa de los faunos jóvenes; agítad el todo y el suceso será inmediato.

No quiero negaros el dolor; pero con Séneca os aseguro que el dolor es ligero cuando la opinión no lo exagera. Adoptad el buen humor como el mejor cuartel de vuestro escudo. Yo puedo aseguraros que los únicos jóvenes tristes del universo sois vosotros, los que creéis imposible pulsar la lira sin componer una elegía. Reíd, reíd siempre jóvenes Jereñías. La risa es el mejor reconstituyente y a vuestra edad la vida es tan ligera!

El buen humor, dice Henry Bon, consiste en aceptar la vida tal cual es, sin enfurruñarse y en ponerle buena cara en los buenos como en los malos días, por un esfuerzo de voluntad y de reflexión; y Montaigne añade: «La señal más expresiva de la sabiduría es un buen humor constante».

Si queréis expansión y esparcimiento, tomado de la naturaleza; salid al sol y trepad nuestras montañas; corred en el campo libre y si el cuerpo os pide un estimulante, no apeléis al opio, bueno para chinos e hijos de chinos—*dernier cri* de Guayaquil; ni a la morfina apta a galvanizar cadáveres—*haute nouveauté*—de Quito; del mal el menos: tomad un traguito!

Y no os asustéis del consejo, moralistas tartufos; todos vosotros bebéis y sólo Dios sabe en qué medida. La gente sincera y parca me concederá que hay momentos en que una copa es un supremo bien. Nos falta el valor de confesarlo en público: he ahí todo. Pues bien, yo

Figuras de la Política

Ángeles y serafines...

(Viene de la página 15).

tengo ese valor, señores, y que los timoratos re-
vienten.

Ayer tuvimos el espectáculo estimulante y
consolador de algunas parejas de muchachos dis-
putándose gallardamente el primer sitio en los
variados ramos del deporte; y gozosos contem-
plamos el desarrollo de los torax que respiran;
de los biceps que lanzan o detienen; de las pier-
nas férreas que corren o ahijan; de la muscula-
tura, en general, de jóvenes atletas vigorosos,
sólidos y bien contruados. Pero aún sois muy
pocos y no es de desear que seais solamente
muchos, sino todos.

Pedid gimnasios para las escuelas; gimnasios
para los colegios; gimnasios para las universida-
des y que la mitad del tiempo que pasáis culti-
vando el espíritu en las *boîtes à idiots* como cáus-
ticamente llaman a las aulas los muchachos de
Francia, vaya en beneficio del cuerpo, la pre-
ciosa urna de aquél.

Aquí hay más poetas que *sportmens* y ese de-
sequilibrio es ruinoso.

III

Jóvenes amigos, permitidme una síntesis que
podiera ser una oración:

Cultivemos nuestros cuerpos, para que en ellos
se agiten ampliamente nuestros corazones;

cultivemos nuestros corazones para hacerlos
digna sede del amor;

el amor perpetúa el universo y por el amor
mantiene su equilibrio;

amemos nuestro sol, nuestro cielo, nuestras
montañas oscuras, ásperas y enormes;

amemos y bendigamos nuestra tierra; la tierra
que nos sustenta;

amemos con orgullo nuestra raza vigorosa y
ágil y purifiquémosla y refinémosla en el crisol
de nuestra voluntad;

amemos nuestro trópico ardiente y nuestro
páramo frío: ambos nos pertenecen y cada uno
nos ha dado mucho de lo suyo para formar
nuestra síntesis;

para que seamos aptos para el amor, cultive-
mos nuestro cuerpo y nuestro espíritu; tonifi-
quémoslos con la sana alegría del vivir;

matemos la tristeza estéril y aprendamos a
reír y a sonreír. La risa es muchas veces un
tónico; la sonrisa es siempre un sedativo.

Et claro de luna está agonizante. El mundo
contemporáneo, convaliente de la gran fiebre
de destrucción y muerte, está ávido de un sol
de amor, de justicia y sana energía. Y este sol,
rojo y ardiente se anuncia ya, después de una
noche de destrucción y de una aurora de san-
gre.—Las últimas nieblas que lo ocultaban se
disipan. Contribuyamos a rasgarlas y no me-
tamos la cabeza bajo el ala, ni entornemos los
ojos para no verlo. Abrámoslos y hagamos co-
mo el águila que bebe fuerza del sol, fijando en
él su pupila.

Fuertes y sanos y alegres seremos felices.

Y para ser feliz toda existencia debe estar
consagrada a la persecución de un fin.

No nos quedemos atrás. Marchemos con el
resto de la humanidad. Que no se agoten nues-
tros entusiasmos, ni por falsa modestia, ni por
cobardía, ni por la burla del *snob*, ni por la coz
del idiota.

Adelante! y *sursum corda*, jóvenes amigos.

Exaltación de la forma desnuda

El cuerpo de la mujer es sagrado como una
forma de la comunión de la Vida. Es la ar-
monía, el color, la eurythmia, la gracia y el
ritmo. Y también es el misterio.

El desnudo es la suprema forma de arte y
es casto como la infancia de la humanidad,
cuando aún no se habían inventado las toale-
tas sensuales. La voluptuosidad está en las
camisas perfumadas, en las medias, en los en-
cajes que velan los descotes. La Venus es pu-
ra en su forma y en su símbolo.

Una Sociedad inocente no se ruborizaría
ante una figura humana en su radiante des-
nudez. Un pintor sólo ve en la mujer desnu-
da la maravillosa gama del color, el ámbar
tostado de las trigüefias, el rosa y el nardo de
las carnes blancas. Los artistas lo miran con
una diáfana serenidad.

Un desnudo femenino es la gracia y la eu-
rythmia para un escultor, la armonía para un
músico, el amor y la fragancia para un poeta,

y para un filósofo, el gran enigma de la crea-
ción de las vidas futuras, bajo la bóveda del
vientre y en los manantiales de los senos
tersos.

Straus oyó la suprema armonía en el cuer-
po rubio y desnudo de Salomé, la princesa
voluptuosa y sanguinaria. Fidias y Praxite-
les hicieron los símbolos eternos de la vida en
mármoles victoriosos. Las rubias matronas
de Rubens tienen una gracia pagana y dan
una sensación de fecundidad.

Los desnudos clásicos serán imperecede-
ros: sus músculos están ungidos por las aguas
de la Fuente Castalia.

El amor al desnudo es en los escritores una
gran fuerza de expresión. Gauthier ve en to-
das sus mujeres imágenes de bellezas clásicas
desnudas. Esta tiene las piernas como las de
la Victoria de Samotracia; aquella los senos
pequeños, erguidos y armoniosos, como la
Venus de Milo, la *bruja blanca*, como la lla-

maron los italianos fanáticos de los días ascéticos de Savonarola. Esto da una gran plasticidad a las imágenes, una gran emoción de realidad a las figuras novelescas.

Un pueblo que sienta la emoción del desnudo, sin hojas de parra ni otras grotescas hipocresías, será un pueblo superior, en cultura y en sencillez espiritual.

El tartuflismo, la sensualidad grosera, nada verán en la Venus.

El primero se cubrirá el rostro gazmoñamente; la segunda la encontrará demasiado delgada.

En España hay un poco de miedo ante la belleza desnuda: despierta aspavientos o malicias.

A la estética sensual de nuestro público no le interesa la *Maja desnuda*, de Goya. Prefiere a cualquier suculenta cupletista, que también tendrá su belleza, pero no es precisamente de arquetipo estatuario.

La divulgación de las obras maestras de la escultura y la pintura educa al público y rectifica los gustos estéticos actuales, morbosos ó zafios.

Fijáos en la calle, al paso de una matrona exuberante, cómo se entusiasman todos los pequeños sátiros. Es el tipo femenino de gran éxito, el que más revuelo produce, el que más miradas atrae, el que más deseos despierta, el que más plenamente complace.

Y quienes sientan la belleza de estas seño-

ras ómnibus, no es raro que no amen el desnudo clásico. Habría que ver sin ropas a sus ideales estéticos. Sería repugnante y grotesco.

La sensualidad es triste; el desnudo es alegre como la inocencia. Los mitos inmortalizados en blancos mármoles son el amor, la gracia, la risa, el regocijo de la sangre de las viñas: la siringa de Pan, la jocundidad de Baco, sobre el misterio de la muerte ponían la miel, el vino, las rosas y las danzas de las musas aladas.

La gazmoñería puso ropas a la Venus.

Murió la *bruja blanca*, y llevóse, al morir, la alegría de la humanidad.

Roma ha cubierto severamente la carne de mujer aliada de Satanás.

Ha querido cegar los cauces inmortales de la vida, excomulgando a la eterna dulzura de la carne, Madre de Todo.

Pero después de veinte siglos de dolor, de cilicios y de locura de ultratumba, Grecia brilla inmortal en la celeste desnudez de la Venus.

Las agujas góticas y la pintura mística marcan una época de ardor espiritual.

Son la Edad Media, con su filosofía, con su política, con sus sortilegios.

Venus es el pasado y la premonición de la Humanidad, porque ella es la Belleza, madre del Amor, ¡la Vida!

E. Carrère.

HOCHOHO

BARATO

Vinos españoles legítimos y licores extranjeros
Precios fijos.—Carrera Guayaquil, Núm. 23.—F. E. Cabeza



TOME USTED
las acreditadas
aguas gaseosas
Terán Hnos.

SON LAS MAS PURAS
saludables y exquisitas

Quito--1919



Icy--Hot

Las botellas al vacío de la mejor calidad.

Conservan el contenido.

Hirviendo, 24 horas.

Helado, 3 días.

Botellas de medio

litro y un litro, de

boca angosta y an-

cha, de varios modelos, desde

4 sueres.

El mejor surtido, se encuentra siempre donde

R. Puente y Cía.



Dr. Francisco Alvarez P.

DENTISTA

Consultas de 8 a 11 a. m.
y de 1 a 5 p. m.

Carrera Venezuela 51.—Teléfono 6-1.

Simón M. Montenegro e Hijos

Ofrecemos nuevas rebajas en los precios del calzado, que trabajamos con materias recién llegados de la gran Casa Americana de Robert H. Foerderer, de Filadelfia, E. E. U. U.

Rebajamos, porque está por llegarnos una gran cantidad de cabritillas, hules, gamuzas, rusos, etc., etc.

La moderación en los precios es el sistema de «La Calzadora Americana».

Carrera Venezuela N° 50—Letras L. A. B.—Teléfono 6 5 1.—Correo a domicilio, Buzón N° 156.

Gran Agencia de Automóviles

“LA AMERICANA”

Ofrece al público el servicio de automóviles, los mejores de plaza. Cuenta con los mejores chauffers los más expertos y honorables. Garantiza sus servicios.

Pida al teléfono número 209 y será atendido inmediatamente por los precios más cómodos.

Por la noche llame al teléfono número 889.

Federico Parra.

Hotel METROPOLITANO

— QUITO —

El más moderno y confortable hotel en el Ecuador. Recientemente abierto, y provisto de todas las comodidades de un hotel de primera clase.

Atendido personalmente por el propietario.

Isaac J. Aboab.

Federico A. Medina

ALMACEN DE SURTIDO COMPLETO

de Vinos, Licores, Conservas, Confités, Abarrotes y Ferretería.

Es ventajoso para Ud. comprar artículos en este almacén que cuenta con un gran surtido de especialidades en este ramo y que goza actualmente de una gran nombradía por su calidad y precios. Junto a las Escribanías.—Teléfono 6-7-2.

HOTEL EUROPA



DINNER CONCERT

Gustavo Espinosa P.

LECHERIA LOS "POTREROS"

FERNANDEZ SALVADOR Hnos. - QUITO.

MANTEQUILLA: "Victoria" especial para mesa, exportación y en bruto.



CREMA:
Envases desde
 $\frac{1}{8}$ de libra.

QUESOS:
Especial
para mesa.

LECHE: Absolutamente pura.

LECHE DESCREMADA: para niños y enfermos.

Intersección García Moreno y Bolívar.
Frente al Banco Hipotecario.